

NOTAS SOBRE LOS YACIMIENTOS DE ALBITA Y JADEÍTA DE SAN CRISTÓBAL ACASAGUASTLÁN, GUATEMALA

por Pierre BECQUELIN y Eric BOSC
Centre National de la Recherche Scientifique

Hasta el presente los únicos depósitos de jadeíta conocidos en Mesoamérica se ubican al norte de Manzanotal, poblado que se encuentra al este de San Cristóbal Acasaguastlán en el curso medio del valle del río Motagua (Foshag y Leslie 1955, Barbour 1957). Nuevos yacimientos fueron descubiertos por E. Bosc durante un periodo de estudios geológicos efectuado en la región, y visitada por los autores en julio de 1965. La mayor parte de estos yacimientos de albita y jadeíta se encuentran al norte de la carretera asfaltada Guatemala-Puerto Barrios entre los ríos El Cintillo y Uyus (ver figura 1) como inclusiones tectónicas de dimensiones variables en afloramientos de serpentinas foliadas.

La vegetación es característica de climas semi-áridos y está formada principalmente por arbustos como el brazil (*Haematoxylon brasiletto* Karst), quebracho (*Quebracha Lorentzii*), guayacán (*Guayacum sanctum* L.), guachipilín (*Diphysa floribunda* Peyritsh), chichicaste (*Urtica dioica*), manzanotal (*Olmediella Betschleriana*), etcétera, siendo el maíz el único cultivo en esta área, sembrado en milpas pequeñas con un rendimiento muy reducido debido a la pobreza de los suelos desarrollados en serpentinas. El área consiste en una serie de colinas bajas que gradualmente se levantan hacia el norte hasta una línea de cresta situada aproximadamente a dos y tres kilómetros de la carretera arriba mencionada; cerca de esta cresta existe un campo de maíz o milpa, en el cual se han podido observar excavaciones consistentes en pozos de poca profundidad (0.25 a 2 m) y de diámetro variable (promedio 2 m) rodeados en la superficie por escombros con fragmentos angulares de albita y jadeíta. En otros lugares del área en cuestión se encuentran pequeños montículos conteniendo fragmentos de la misma naturaleza y en la vertiente suroriental de

estas colinas se observan trazas de regularización del terreno en forma de terrazas, en las cuales están dispuestos varios montículos pequeños, probablemente artificiales. En esta vertiente también se encuentran en superficie fragmentos de albita y jadeíta; además se encontraron tres fragmentos de navajas de obsidiana cerca de uno de los montículos. El conjunto de las observaciones sugiere una explotación rudimentaria de yacimientos de albita y jadeíta, usando pozos para su extracción, probablemente en tiempos prehispánicos.

Estudios más detallados serían necesarios para precisar la naturaleza de los pozos y asignarles una fecha. Las fuentes históricas coloniales no hacen mención de esta explotación. Fuentes y Guzmán (1932-33, vol. 2, p. 262) sólo hace mención de un yacimiento de magnetita situado a no más de 15 km al norte de San Cristóbal Acasaguastlán en la Sierra de Las Minas, que no ha sido explotado hasta el presente. Este yacimiento no ha sido descrito por Roberts and Irving (1957) que mencionan algunos depósitos de cromita en la región. Por consiguiente los pozos mencionados no pueden ser atribuidos a ninguna actividad de extracción conocida.

Estudios petrográficos detallados más recientes sobre la albita y jadeíta en el área objeto de este estudio han sido realizados por Zenaide C. G. Silva (1967) y específicamente en Manzanotal por McBirney, Bass y Aoki (1964). Uno de los autores del presente artículo (E. Bosc) ha localizado la presencia de jadeíta en otros lugares de la región, siempre como inclusiones tectónicas en serpentinas foliadas, cerca de contactos de falla con esquistos metamórficos de la Sierra de Chuacús, que forman la mayor parte de la Sierra de Las Minas; sin embargo no se ha encontrado ninguna evidencia, en estos últimos hallazgos, de asociaciones que puedan indicar alguna forma de aprovechamiento de jadeíta por los habitantes primitivos del lugar.

Se descarta un origen colonial para estos pozos de extracción de jadeíta, considerando que durante este periodo la jadeíta no tenía valor comercial alguno; tampoco se puede dar validez a las tradiciones locales repetidas por los ancianos de San Cristóbal Acasaguastlán, que cuentan que al tiempo de la construcción de la iglesia de este pueblo se envió a los indios a buscar oro en la cresta de dichas colinas.

En el caso que estudios probasen la existencia de pozos de extracción de jadeíta, la hipótesis según la cual la región de San Cristóbal habría exportado una gran cantidad del jade usado en Mesoamérica estaría considerablemente reforzada. En particular dichas exportacio-

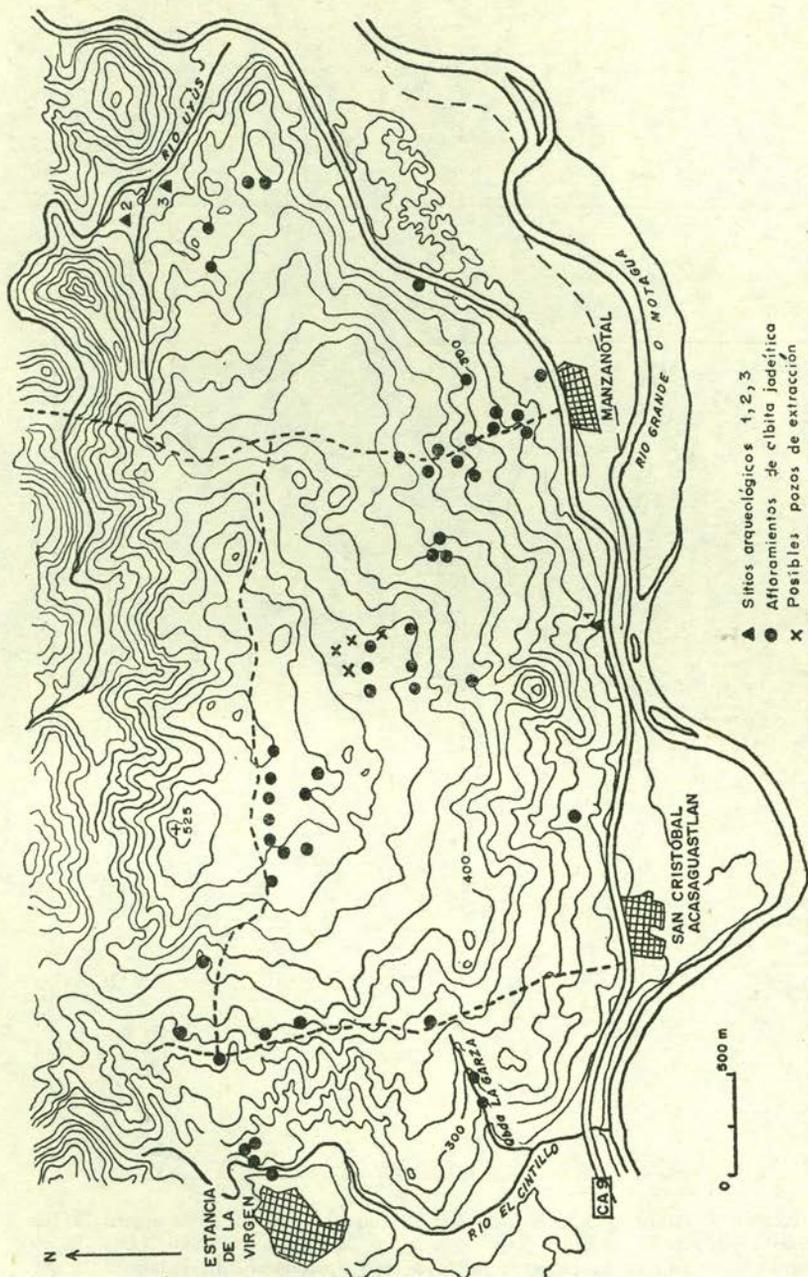


FIGURA 1. Mapa de la región de San Cristóbal Acasaguastlán, mostrando los yacimientos de albíta y jadeíta. Únicamente los sitios arqueológicos que hemos visitado han sido indicados. Otros sitios numerosos han sido señalados a ambos lados de la carretera (Smith y Kidder 1943, figura 1). En el sitio núm. 3 se encuentra un juego de pelota, probablemente del tipo con extremos abiertos.

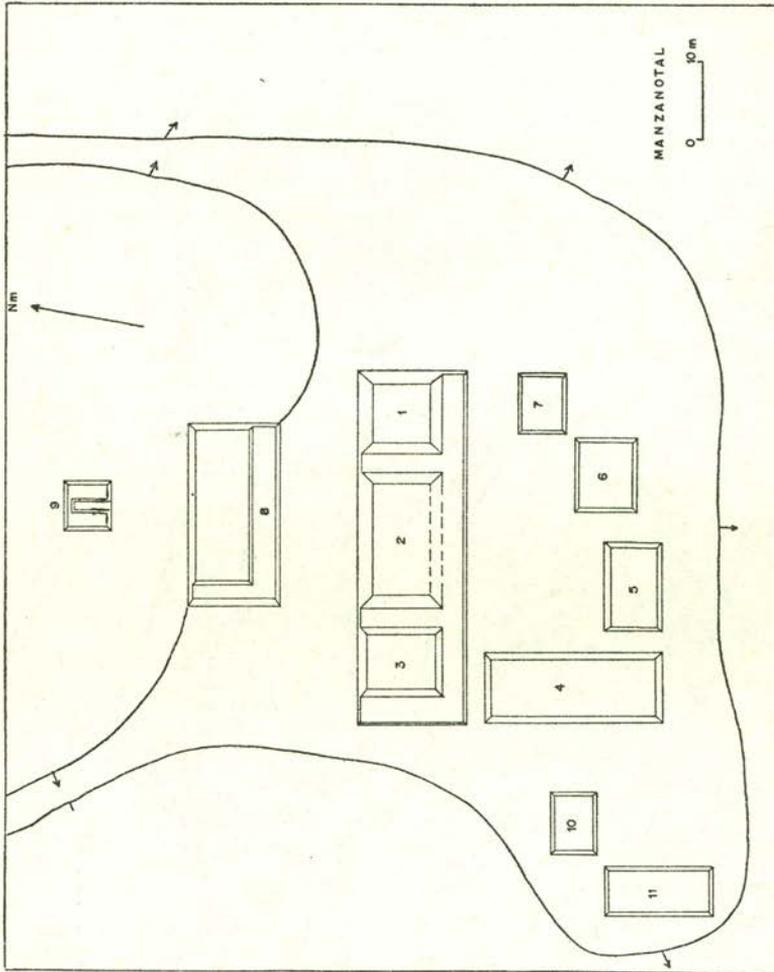


FIGURA 2. Plano del sitio arqueológico Manzanotal (núm. 1 de la figura 1). La cerámica recogida en superficie pertenece a la fase Magdalena (600-900 A.D.). La estructura 8 es tal vez un juego de pelota de tipo "palangana". La estructura 2, que es la más importante del sitio, tiene alrededor de 3.50 m de altura.

nes se habrían extendido sin duda por toda el área Maya, en la cual no se conoce hasta el presente ninguna otra fuente posible de jade. Se ha mencionado la presencia de macizos de serpentina en las tierras altas de Guatemala, pero sin afloramientos conocidos de albita o jadeíta (Foshag 1957). Se descarta una posible fuente de jade en las Montañas Mayas de Belice mencionadas por Thompson (1970, p. 140), que ha sido después verificada como inexistente por Hammond (1970, p. 220).

Sería interesante saber si el jade fue transportado a otras regiones en estado bruto o en forma elaborada como objetos de adorno. Muchos yacimientos arqueológicos situados en el curso medio del valle del río Motagua han sido objeto de investigaciones arqueológicas. En Guaytán, cerca de San Agustín Acasaguastlán, un número pequeño de adornos sencillos de jade fueron encontrados en dos tumbas en forma de bóveda, pertenecientes a la fase Magdalena (Clásico Reciente, de 600 a 900 d.C.). Se encontró en una de las tumbas un conjunto de objetos de jadeíta considerados como material de un lapidario: 3 cuentas subesféricas en curso de fabricación, 3 taladros cónicos, 27 fragmentos diversos, rotos, limados o pulidos (Smith y Kidder 1943, p. 165). En otra tumba con techo de losas descrita por Espinoza (1952) del grupo del río Lato, a 500 m de Guaytán, perteneciente a la fase Magdalena, se encontró un fragmento de jade no trabajado, un fragmento cónico (taladro) y dos cuentas no terminadas. Fragmentos de jade han sido encontrados en la superficie en un pequeño yacimiento arqueológico situado aproximadamente 2 km al oeste de la finca Trujillo, cerca de Manzanotal (Foshag y Leslie 1955), y en el sitio arqueológico Manzanotal por los presentes autores en 1965 (dos fragmentos angulares). Un bloque de jadeíta con huellas de extracción por percusión fue encontrado cerca de la finca Trujillo (Foshag y Leslie 1955). Todas estas evidencias nos conducen a pensar que en el curso de la fase Magdalena los habitantes del valle recogieron albita y jadeíta en las terrazas y gravas del río Motagua cerca del área arriba mencionada, extrayéndolas también de su fuente en las serpentinas, fabricando cuentas y sin duda otros tipos de adornos simples. Se nota siempre la ausencia de objetos de jade trabajados con estilo lapidario del Maya Clásico. Se podría explicar esta ausencia suponiendo que todos estos objetos fueron exportados del área. Pero el nivel general de civilización de los habitantes del curso medio del valle del río Motagua en el periodo Clásico era muy inferior al del resto de las tierras bajas Mayas, particularmente en lo que se refiere a la arquitectura y escultura; siendo

poco probable que sus habitantes hayan sido grandes joyeros. Seguramente se contentaban con exportar la jadeíta bruta en bloque y en ciertos casos como cuentas. Existen evidencias de que la jadeíta fue trabajada en otros sitios, por haberse encontrado objetos en proceso de fabricación en Kaminaljuyú y Uaxactún (Foshag 1957).

De las cuatro variedades de jade distinguidas por Foshag (1957) entre los objetos de adorno usados por los Mayas del periodo Clásico, tres (las I, III y V) están representadas en adornos de la fase Magdalena; falta solamente una variedad cuantitativa menor, la IV, conocida en Uaxactún y Kaminaljuyú.

Los objetos de jade fechados en los sitios arqueológicos del valle del Motagua son, como ya lo hemos indicado, del periodo Clásico reciente. La ocupación Preclásica en el valle sólo está confirmada por el hallazgo de un número reducido de fragmentos de cerámica y figurillas. La mayor parte de las construcciones en el valle es del periodo Clásico, entre 300 y 900 de nuestra era, con una ocupación máxima en el Clásico reciente; luego los lugares fueron abandonados. En el Posclásico reciente, antes de la conquista española, sólo se encuentran construcciones en posiciones fortificadas de las zonas altas. Es probable que la explotación y comercio del jade corresponda al periodo Clásico, que marca el apogeo cultural de la región.

La civilización del curso medio del río Motagua durante este periodo se mantiene al nivel de un clásico marginal, a pesar de la presencia de tumbas con techo de bóveda, de cerámica policromada (probablemente importada), de cuando menos un edificio idéntico a un palacio de Copán y de una planificación de los centros ceremoniales a veces estricta, como lo demuestran los sitios de La Vega de Cobán (Smith y Kidder 1943, figura 15-b) y de Manzanotal (figura 2). Las posibilidades de riego al pie de la sierra, la exportación de jade y la presencia de la vía de comunicación constituida por el río Motagua no fueron elementos suficientes para crear las condiciones de un desarrollo cultural importante e innovador.

BIBLIOGRAFÍA

BARBOUR, G. B.

1957 "A Note on Jadeite from Manzanal, Guatemala", *American Antiquity*, vol. 22, pp. 411-12.

BOSC, E. A.

1971 *Geology of the San Agustín Acasaguastlan Quadrangle and Northeastern part of El Progreso Quadrangle, Guatemala*. Tesis

inédita para obtener el grado de doctor. Rice University, Houston.

ESPINOZA, G.

1952 "Investigaciones Arqueológicas en San Agustín Acasaguastlán", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. 4, núm. 1, pp. 19-46.

FOSHAG, W. F.

1957 "Mineralogical Studies on Guatemala Jade", *Smithsonian Miscellaneous Collection*, vol. 135, núm. 5, Washington.

FOSHAG, W. F. y R. LESLIE

1955 "Jadeite from Manzanal, Guatemala", *American Antiquity*, vol. 21, pp. 81-83.

FUENTES Y GUZMÁN, F. A. DE

1932-33 *Recordación Florida*. Guatemala.

HAMMOND, N.

1970 "Excavations at Lubaantun, 1970", *Antiquity*, vol. XLIV, núm. 175, pp. 216-223.

MCBIRNEY, A. R., M. M. BASS y K. I. AOKI

1964 "Jadeita de Manzanal, Guatemala", *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. 16, núm. 2, pp. 13-16.

ROBERTS, R. J. y E. M. IRVING

1957 "Mineral Deposits of Central America", *U.S. Geological Survey, Bulletin* 1034.

SILVA, C. G., Z DE

1967 *Studies on jadeites and albitites from Guatemala*, tesis inédita para obtener el grado de Maestría. Rice University, Houston.

SMITH, A. L. y A. V. KIDDER

1943 *Explorations in the Motagua valley, Guatemala*, Carnegie Institution of Washington. Publ. 543, Washington, D. C.

THOMPSON, J. E. S.

1970 *Maya History and Religion*. University of Oklahoma Press, Norman.